

HOMENAJE A FELIPE SEGOVIA

Los requerimientos que los países desarrollados trasladan a sus sistemas de educación y formación son tributarios de los importantes cambios del contexto inducidos por la globalización. Esta dinámica histórica a escala mundial se ha visto acelerada a instancias de dos de sus motores, básicos e interrelacionados: la extensión de los mecanismos de mercado y el desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación. Precisamente, su vinculación fuerte con los avances tecnológicos hace de la globalización un fenómeno -salvo catástrofe- en lo esencial irreversible. Y éste es un dato del contexto cuyas consecuencias la sociedad, si quiere preparar bien su futuro, ha de tomar necesariamente en consideración.

A este respecto, hace dos décadas, Luis Ratinoff advertía lo siguiente:

“La fase actual indica que la globalización proseguirá su ritmo con piloto automático durante bastante tiempo, confiada en las capacidades de aprendizaje y previsión de los actores económicos mundiales”.

La referencia a los actores de carácter económico, a los que alude Ratinoff, ha de ser ampliada necesariamente a los actores sociales, que pueden intervenir notablemente en la facilitación de las reformas y en su orientación; y, desde luego, a los actores políticos, que inciden sobre la realidad a través de los procedimientos de gobernanza y de su nivel de calidad.

Particularmente en los países desarrollados, la educación se ve fuertemente concernida por este fenómeno planetario que, mediante diferentes mecanismos, termina por alcanzar a los ámbitos personal, económico y social.

En este contexto dinámico y complejo, los líderes sociales son aquellas personas capaces de ver más lejos, de vislumbrar el futuro y de contribuir a prepararlo. Son poseedores de una visión más amplia que el resto y de una capacidad de reflexión que alimenta esa visión y, a la vez, se nutre de ella, proyectándose de un modo fundado hacia la acción.

A la luz de las evidencias, Felipe Segovia fue un líder social en el ámbito educativo.

Conocí personalmente a Felipe Segovia en el año 1996. Por aquel entonces, yo era Director General de Centros Educativos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y fui invitado a visitar el Colegio SEK de Villafranca del Castillo para conocer de cerca un proyecto educativo innovador -El Aula Inteligente- en el que yo estaba interesado. Según mi percepción de las cosas, este proyecto representaba para él algo muy especial.

Felipe era muy consciente de que aquello suponía una anticipación de lo que debería ser, en el futuro, la enseñanza escolar. Esa conciencia clara de que estaba construyendo una porción del futuro de la educación española constituía para él un estímulo que se trasladaba vivamente a sus palabras explicativas, a su descripción de la experiencia.

Según su propia definición:

“El Aula inteligente es una comunidad de aprendizaje cuyo objetivo principal es el desarrollo de la inteligencia y de los valores de los alumnos que planifican, realizan y regulan su propio trabajo, bajo la mediación de los profesores, con métodos didácticos diversificados y tareas auténticas, evaluadas por alumnos y profesores, en un espacio multiuso abierto, tecnológicamente equipado y organizado según los principios de calidad y mejora continua.”

Hay en esta descripción del concepto un caudal de innovación tal que en modo alguno se ha agotado dos décadas después, sino que sirve de espléndida referencia para orientar, en muchos aspectos, el futuro de nuestra educación.

En las últimas décadas del pasado siglo XX las investigaciones académicas proporcionaron la suficiente base empírica como para que organismos multilaterales, tales como la OCDE o la UNESCO centraran su atención, en la primera década del siglo XXI, sobre la cuestión del profesorado.

La afirmación recogida en el informe McKinsey de 2007, procedente de un alto funcionario del Gobierno de Corea del Sur, en el sentido de que “la calidad de un sistema educativo no puede ser superior a la calidad de su profesorado”, hizo fortuna a la hora de señalar el factor crítico por excelencia de la mejora educativa. Ya en la segunda década del presente siglo, la Unión Europea ha incorporado las políticas centradas en el profesorado, y en su profesionalización, -

selección, formación y desarrollo profesional- como pilares fundamentales de su estrategia *Europa 2020*, en materia educativa.

Esa visión -en la actualidad ampliamente compartida por los gobiernos de los países desarrollados- fue anticipada por Felipe Segovia a finales del pasado siglo y plasmada en su libro *El Aula inteligente. Nuevo horizonte educativo*, con las siguientes palabras:

“Profesionalizar la función docente, hacer comprender al educador que la transcendencia de su tarea exige su formación permanente y que sólo se superarán los resultados que está obteniendo cuando asuma el riesgo y el compromiso de optar por el cambio; es un tarea esencial para que la innovación alcance el éxito”.

Quisiera terminar este sucinto recorrido personal con una última cita de Felipe Segovia que se remonta a 1970 y que refleja, desde una visión lúcida, el núcleo esencial de los desafíos de la educación en el siglo XXI. Al comentar la Ley General de Educación advertía:

“Enseñanza para todos, sí, pero además buena enseñanza. Mejor calidad cada día. Y esta meta sólo se conseguirá si cada institución, y cada profesor puede ejercer su actividad en el clima de emprendimiento que únicamente se produce en un marco de libertad, responsabilidad y competencia”.

Casi medio siglo después, esas palabras resuenan en nuestros oídos con un aire de modernidad, de retos y de progreso, verdaderamente inspirador.

Felipe Segovia fue, en efecto, un adelantado a su tiempo, un líder social en el ámbito educativo.

En la mejor tradición del pensamiento estratégico, a veces tan escaso, combinó, de un modo ponderado, la reflexión con la acción; la visión del futuro con una apuesta decidida por la innovación y el emprendimiento, lo que le permitió, antes que a otros, hacerla realidad. De este modo, ha dejado para la posteridad una obra en la que todos los que estamos hoy aquí podemos reconocerle.

Francisco López Rupérez
Presidente del Consejo Escolar del Estado